

PABLO DÍAZ MORLÁN

**EMPRESARIOS,
MILITARES Y POLÍTICOS**

**La Compañía Española de Minas del Rif
(1907-1967)**

Marcial Pons Historia
Publicacions de la Universitat d'Alacant
2015

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
ABREVIATURAS	9
INTRODUCCIÓN. DE LA AVENTURA AL NEGOCIO DE MARRUECOS.....	11
CAPÍTULO I. LA MALA IMAGEN DE UNA EMPRESA COLONIAL	17
CAPÍTULO II. LA CREACIÓN DE LA CEMR.....	33
CAPÍTULO III. 1913: LA GUERRA DE LOS MANNESMANN	53
CAPÍTULO IV. LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y LA COMISIÓN ARBITRAL DE PARÍS.....	71
CAPÍTULO V. 1921: LA GUERRA DE ABD-EL-KRIM.....	83
CAPÍTULO VI. LA VICTORIA ESPAÑOLA DE LA CEMR.....	97
CAPÍTULO VII. LA ACTIVIDAD DE LA COMPAÑÍA HASTA 1936.....	109
CAPÍTULO VIII. PRINCIPIOS Y DIVIDENDOS EN LA GUERRA CIVIL ...	125
CAPÍTULO IX. VIVIR EN LA MINA, PERTENECER A LA EMPRESA.....	137
CAPÍTULO X. HACIA LA INDEPENDENCIA DE MARRUECOS (1939-1956).....	151
CAPÍTULO XI. LA DIFÍCIL CONVIVENCIA (1956-1967).....	163
CAPÍTULO XII. ¡MELILLA ES ESPAÑOLA! EMBARQUES Y TRANSPORTES	183
CAPÍTULO XIII. CONCLUSIÓN. GUERRAS IMPOPULARES, BENEFICIOS PARTICULARES.....	193
EPÍLOGO. ¿PUDO MELILLA SER BILBAO?	205
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	213

	<u>Pág.</u>
ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICOS.....	223
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.....	225
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	227

INTRODUCCIÓN

DE LA AVENTURA AL NEGOCIO DE MARRUECOS

«Dejemos, pues, de pensar en la “aventura de Marruecos”, para acometer el “negocio de Marruecos”».

Hispanus, 1915 (de un prospecto de la Compañía Española de Colonización).

La mayor parte del norte de Marruecos era un territorio inexplorado al comenzar el siglo xx. Los países europeos desconocían por completo lo que encerraban aquellas tierras a excepción de algunas ciudades costeras en las que vivían occidentales. Durante la segunda mitad del siglo xix habían ido llegando noticias aisladas que hablaban de la existencia de fabulosas riquezas mineras, y tales historias habían acabado por conformar una leyenda gracias al aislamiento en que vivían las tribus, o *cabilas*, del interior. Nadie ponía en duda que en la región del Rif el oro y el hierro se hallaban a la vista, a la espera de ser recogidos por quienes llegaran antes¹. Numerosas compañías mineras venidas de Francia, Alemania, Inglaterra y España se lanzaron a la adquisición de derechos mineros en la zona en los primeros años del siglo xx. Los compraron baratos, aunque a menudo casi a ciegas, basándose en rumores y en la

¹ MADARIAGA (1999), pp. 177-187. Conviene indicar que los términos de «Rif» y «Protectorado español» se han empleado habitualmente como sinónimos cuando en realidad no lo son, ya que la región del Rif es sólo una parte de la zona de influencia de España. Véase WOOLMAN (1988), p. 34. Para el origen del concepto del «Rif» puede consultarse LAARBI (1993).

creencia general en su existencia, confiando en que bien España, bien Francia podrían en pocos años controlar el territorio y garantizar su posesión. Pero las cabilas del Rif, en parte precisamente por creer en la riqueza de su subsuelo, se mostraron celosas de su independencia y combatieron con extrema dureza al invasor europeo. En el período que va de 1907 a 1926, una región de 20.000 kilómetros cuadrados poblada por poco más de medio millón de habitantes ocasionó a España una crisis de tales dimensiones que debilitó su economía, su hacienda y su estabilidad política. Sólo en ese último año, con la rendición del líder rebelde Abd-el-Krim, pudieron los españoles convertirse en dueños del norte de Marruecos².

Debido a la fragilidad de las garantías de los derechos de propiedad, a la competencia y alternancia de poderes fácticos y, por consiguiente, a la necesidad de las empresas competidoras de elegir la opción que considerasen que tenía las mayores posibilidades de éxito, la historia del Protectorado español ofrece una buena ocasión para estudiar las diversas estrategias adoptadas por los empresarios frente al poder político. Dado que la estrechez de la economía marroquí no pudo dar cabida a muchos concurrentes, sólo unos pocos de los numerosos hombres de negocios que se lanzaron a la aventura africana vieron recompensadas sus inversiones de tiempo y dinero. La minería del hierro constituyó el único gran negocio que pudo hacerse en la estrecha franja de tierra que correspondió a España en el reparto fraguado por las potencias europeas a comienzos del siglo xx. La Compañía Española de Minas del Rif (CEMR) acaparó las tres cuartas partes de la producción minera de la región y por ello fue la principal protagonista del *negocio* de Marruecos. Como se dijo entonces utilizando un símil náutico muy expresivo, la empresa se convirtió en el *buque insignia* de la penetración pacífica de España en el norte de África.

² Sólo a partir de 1927, por ejemplo, pudo España proceder a la edición definitiva de un mapa del Protectorado, que se alargó hasta 1940. Para una historia del mapa topográfico del Protectorado español de Marruecos puede consultarse NADAL, URTEAGA y MURO (2000).

La bibliografía acerca de la actuación española en Marruecos es amplia y ha sido realizada desde muy diversos puntos de vista³. Las voces acusadoras de socialistas y republicanos de la época, que culparon de la crisis marroquí a los intereses egoístas de unos *happy few*, fueron recogidas por diversos autores en las décadas de 1970 y 1980⁴. Con posterioridad, sin embargo, los estudios publicados sobre el Marruecos español han arrinconado la explicación económica de los hechos históricos relacionados con el Protectorado. El desastre de Annual de 1921, cuyas culpas se repartirían entre políticos inútiles y militares fatuos y soñadores, ha centrado buena parte de lo escrito, así como los aspectos más novelescos y románticos de la historia del Rif, que tanto se prestan a manipulaciones pseudohistóricas⁵. En definitiva, la *aventura* de Marruecos ha eclipsado consideraciones más prosaicas acerca de los intereses económicos que se movían en su trastienda. En este panorama, la excepción sobresaliente que cabe destacar es la de María Rosa de Madariaga, cuyos trabajos, junto con los de Víctor Morales Lezcano, resultan imprescindibles para el estudio del Protectorado español⁶. Sin olvidar ningún factor, y sobre todo el de los compromisos de España en política internacional, justo es que los empresarios peninsulares vuelvan a aparecer en escena devolviéndoles el protagonismo que les es debido.

En el Protectorado español se dieron unas intensas, complejas y polifacéticas relaciones entre la actividad política, diplomática y militar y los intereses empresariales, que se volverían inescrutables si no se recurriera para su explicación a la correspondencia cruzada entre sus protagonistas. Para escribir las páginas que siguen he empleado la documentación de ocho

³ Una extensa referencia bibliográfica relacionada con Marruecos puede encontrarse en SUEIRO (1993), pp. 402-419.

⁴ Merecen destacarse sobre todo las contribuciones de MORALES LEZCANO (1975, 1976, 1979 y 1984). Véase también LÓPEZ GARCÍA (1979). Las acusaciones socialistas quedan bien resumidas en PRIETO (1975).

⁵ Como ejemplos pueden citarse LEGUINECHE (1996), PANDO (1996a, 1996b y 1999) y CAMPOS (2000).

⁶ MADARIAGA (1999, 2005 y 2009).

archivos, entre los que destacan por su relevancia el Archivo del Palacio Real, el Archivo General de la Administración y el fondo del conde de Romanones custodiado por la Real Academia de la Historia. A los profesionales que me atendieron en todos y cada uno de ellos agradezco muy de veras su amabilidad y eficacia⁷. Existe un único libro centrado en la historia de la CEMR, titulado *Un siglo en la historia de las minas del Rif*. Se trata de un libro importante que trasciende las vicisitudes de la compañía para convertirse en una obra de referencia inexcusable en lo concerniente a la vida de los mineros del norte de África durante los sesenta años que duró la actividad extractiva. Su autor es Vicente Moga Romero, a quien deseo agradecer aquí tanto su trabajo como la amistad con que me honra. El libro que el lector tiene en sus manos supone la culminación, varias veces postergada, de una tarea de investigación que comenzó cuando realizaba mi tesis doctoral sobre Horacio Echevarrieta —uno de los protagonistas del Rif—, allá por los años noventa. Pretende realizar una modesta aportación tanto a la historia del Protectorado español en Marruecos como a la historia empresarial española.

El ambiente bélico envolvió toda iniciativa económica que pretendió desarrollarse en el Protectorado. La guerra fue un factor intermitente pero omnipresente, como realidad o como amenaza. Las campañas de 1909 y 1913, la Gran Guerra, la lucha contra Abd-el-Krim entre 1921 y 1926 y, tras un periodo de calma, la Guerra Civil, que comenzó precisamente en el escenario africano. Después, los años del franquismo quedaron marcados por la tensión que caracterizó el proceso de independencia de Marruecos y el desafío de la nacionalización, que finalmente llegó en 1967. La guerra en sus múltiples formas y los sucesivos episodios bélicos que jalonaron la historia de la CEMR han determinado en buena medida la estructura del libro. En el primer

⁷ Los otros cinco archivos fueron el Archivo del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (ABBVA), de donde obtuve las memorias de la CEMR; el Archivo del Banco de España (ABE); la Biblioteca Nacional (BN), y, en mucha menor medida, el Archivo General de la Guerra Civil (AGGC) y el fondo Ybarra del Archivo Foral de Vizcaya (AY), además de los registros mercantiles de Madrid, Málaga y Melilla.

capítulo era obligado dar cuenta de la mala fama que sufrió la CEMR, por encima de cualquier otra empresa de su época, debido a su carácter colonial y especiales circunstancias políticas y militares. Dedico los cinco capítulos siguientes a analizar con detalle las diversas batallas que la compañía hubo de vencer para convertirse en dueña de pleno derecho del yacimiento y poder disfrutar al fin de sus rendimientos. En el capítulo siete me detengo en la actividad puramente empresarial de la compañía antes de enfrentar en el siguiente su actuación en la Guerra Civil. La vida en el pueblo minero de la CEMR absorbe el capítulo nueve. Los tres siguientes dan cuenta de la historia de la empresa durante el franquismo antes de la independencia de Marruecos, en los años previos a la expropiación y tras ella⁸. Después, como conclusión, enfrente los elevados beneficios de los dueños de la CEMR con los terribles costes que sufrió España en su aventura colonial, tan desgraciada. Un epílogo, a modo de cierre, echa cuentas no muy optimistas de lo que la CEMR supuso para el desarrollo económico de Melilla y del Protectorado español en el norte de África. Demos paso, por consiguiente, al *negocio* de Marruecos. Demos paso a la CEMR.

⁸ Estos tres capítulos, del diez al doce, están parcialmente basados en un artículo publicado en *Investigaciones de Historia Económica*. DÍAZ MORLÁN (2015, en prensa).